

Bolletí de la Societat Arqueològica Luliana

PALMA.—AGOST DE 1913

SUMARI

- I. † D. José M.^a Cirera.
- II. Santo Tomás de Aquino y el Descenso del entendimiento (continuación), por el M. I. Sr. D. Salvador Bosc, Magistral de Urgel.
- III. Cartas Reales dirigidas á Lugartenientes, Jurados y Grande y General Consejo de Mallorca, conclusión por D. J. Ramis de Ayresflor y Sureda.
- IV. D. Joseph Maria Quadrado com apologista de la Fe Católica (continuació), per D. Antoni M.^a Alcozer, Canonge.
- V. Publicacions rebudes.

D. JOSÉ M.^a CIRERA

Víctima de angina de pecho, a la edad de 47 años, pocos días después del nacimiento de su sexto hijo, hallándose en su residencia temporal de Vich y habiendo salido aquella misma mañana á cumplir con sus devociones, el viernes 18 de Julio último, á mediodía, entregó su alma á Dios el opulento propietario Sr. D. José María Cirera y Mas d' es Pla del Rey.

Consocio nuestro desde la juventud de la Arqueológica Luliana, hermano de la propietaria de la casa donde estamos instalados, repetidas veces Vocal de nuestra Junta Directiva, distinguido colaborador del BOLLETÍ que a tanta costa venimos sosteniendo, su identificación con nosotros era total y perfecta, y al perderle parecemos que se desprende importante parte de nosotros mismos.

Arqueólogo por instinto y por asiduo estudio, su comunicativo entusiasmo influyó en no pocas de nuestras determinaciones, y su cooperación decidida nos sirvió de mucho para el aumento del Museo Luliano, para excursiones científicas y para el lucimiento en las exposiciones regionales a que hubimos de concurrir por apremiante excitación de sus organizadores. Amante de la Historia patria, su afán le condujo a registrar apenas explorados Archivos, de los que, merced a su habilidad paleográfica, supo extraer no leves riquezas documentales. Y en materia de Bellas Artes, la altura de sus conocimientos estaba a la de su modestia, que fué proverbial por lo grande, y de los cuales sólo podíamos formar idea cuando, en el seno de la intimidad, atrayente *causerie*, abandonada la característica timidez, nos lo revelaba de cuerpo entero.

Como entendido agricultor, que dirigía por sí mismo el laboreo de sus vastas heredades y pugnaba por ponerlas al nivel de los modernos adelantos; como hombre de carácter entero, arraigadísimo en creencias y prácticas religiosas, selecto en su trato y porte, puntual en la correspondencia con sus numerosas relaciones, franco hasta la llaneza, bondadoso hasta el refinamiento, el Sr. Cirera ofrecería materia para abundante discurso y podría ser pro-

puesto como ejemplar y estímulo a no pocos de sus contemporáneos que han alcanzado relieve social semejante al suyo. Pero para cuantos le conocieron de cerca, inútil es entrar en tales consideraciones, porque, como hombre de alma transparente, *se le sabía* apenas habíase cruzado con él la primera familiar conversación.

Mucho pierde nuestra modesta Sociedad al dejar de contarle en sus reducidas listas; su vacío es de los que no fácilmente se llenan y mucho menos se colman, y, por otra parte, la generación ahora ascendiente siéntese inclinada hacia otros rumbos de todo en todo alejados de los nuestros, casi arcaicos y cada vez menos apreciados por poco conocidos y nada esplendorosos.

La Arqueológica Luliana, al despedirse, hasta la eternidad, del fraternal compañero y enviar a su atribulada familia el más sentido pésame, ha querido cumplir con el Sr. Cirera el postrero de sus deberes: ofrecerle, el día trigésimo del fallecimiento, el Santo Sacrificio en la Capilla donde se venera el sepulcro del Beato Ramón Lull, a quien tanto amó el finado y cuyo nombre impuso, junto con el del Santo Patriarca, a su primogénito, en quien esperamos ver reproducidas las admirables dotes de su ilustre padre.

A. E. R. I. P.

SANTO TOMÁS DE AQUINO

Y EL DESCENSO DEL ENTENDIMIENTO

SEGUNDA PARTE

(CONTINUACIÓN)

§. 3.

96.—Dos inconvenientes hallo aún en esa teoría. Recuerdo haber leído en páginas anteriores, que la solución de las cuestiones científicas propuestas es más visible, palpable y satisfactoria cuando nos servimos de los Juicios ó

de los Axiomas, que al emplear las Definiciones. Bien. Pero como son «innumerables» los Juicios que el Beato Lulio formula en sus obras, ¿no es esto un grandísimo inconveniente? Puede que tenga que pasar varios días buscando, cual otro Diógenes con la consabida linterna, el Juicio más propio, satisfactorio y definitivo para descubrir la verdad que yo busque.

Además, ¿y si no me gusta ninguno de los «innumerables» que trae el Maestro? ¿Tendré yo entonces que torturar mi cabeza formando combinaciones y más combinaciones de Conceptos hasta encontrar el Juicio deseado?—

97.—*Prácticamente* estos inconvenientes no existen.

Escuche usted bien.

Para practicar el Descenso luliano del entendimiento no es necesario formar las innumerables combinaciones de Conceptos, en que se entretiene nuestro Doctor y Maestro.

Pecó en eso Lulio y pecó muy mucho.

Aquello sirve solamente á los principiantes. Bueno es el procedimiento, pero hay que simplificarlo muchísimo; porque, de lo contrario, en vez de inundar de luz la teoría luliana, cubrela de tinieblas densísimas, que, sobre aburrir al mismo entusiasta del Maestro, hace que quienes miran ya con desconfianza el Sistema científico luliano, acaben por «persuadirse» de la inutilidad del procedimiento científico y proclamen en alta voz sus persuasiones, ya que no convicciones (pues la convicción supone un conocimiento cabal y verdadero).

E pur si muove! ¡Y, no obstante, es mucha la utilidad del Descenso.

98.—La sistematización del Descenso del entendimiento, hecha por el Beato Lulio, es rudimentaria, defectuosa. . . . ¿Qué importa? La intuición del Descenso intelectual, al Beato la debemos; el cálculo, la sistematización definitiva, á nosotros nos incumbe.

99.—Y paso al segundo «inconveniente», que es, en cierto modo, una nueva modalidad del primero.

¿No ha observado usted, que al escuchar una pieza musical de un gran maestro, por ejemplo, Mozart, Gounod, Wagner, Bellini; ó al leer una poesía de un notable vate, Calderón, Zorrilla, Guimerá, Verdaguer, Costa y Llobera, pongo por caso, siéntese uno inspirado al momento y en disposición de tomar enseguida la

pluma para crear una obra, ya que no de igual mérito á las de aquellos genios, cuando menos de alguna ó de mucha importancia quizás?

Pues una cosa muy parecida acontece con la formación de argumentos ó Juicios pertenecientes al Descenso.

100.—Una vez bien penetrado el escolar de la teoría del Descenso, sobria, clara, arquitectónica, y ante la presentación de una cuestión científica cualquiera, acuden á la mente combinaciones de Conceptos, ó sea Juicios, más que suficientes para hallar la solución deseada.

Y ante el primer argumento ó Juicio que acude, aunque éste no sea el más propio, ni, de consiguiente, el satisfactorio y definitivo, parece ser que nuestro espíritu se despierta súbitamente, y siéntese entonces como inspirado y no tarda en hallar el Juicio *ad hoc*, contundente, definitivo, último, que lleva la convicción á nuestro ánimo.

101.—Claro está que en eso (como en la mayor parte de lo relativo al estudio de las ciencias) representa un papel importantísimo la mayor ó menor agudeza de nuestro ingenio; y, además, en el presente caso, el tiempo que llevamos empleado en la práctica *consciente* del Descenso.—

102.—No refuerce usted más sus argumentos: *teóricamente* las doctrinas de usted no tienen vuelta de hoja; y como la práctica no puede ser demostrada sino con la *práctica*....

Pero la verdad es, que son muchos los que, viendo en los libros teóricos del Descenso Luliano aquella lista interminable de Juicios, que pone Lulio, se cansan, se fastidian y desprecian las doctrinas lulianas, diciendo que todo aquello no puede tener una aplicación clara, razonada, satisfactoria.—

103.—Lo mismo decía yo de los tan conocidos versos de la Lógica tomista:

Barbara Celarent Darii Ferio Baralipon
Celantes Dabitis Fapesmo Frisesomorum....
S vult simpliciter verti; P vero per accidens;
M vult transponi; C per impossibile duci; etc.

¿Cómo no afirmar de momento, que todos esos versos, y las leyes, figuras y modos del silogismo que llenan tantas páginas de los Manuales de Filosofía tomista de nuestros Seminarios Conciliares, en lugar de facilitar la formación de silogismos es un grandísimo estorbo para ello? ¿Cómo no afirmar de momento, que la Lógica tomista es un mar de confusiones? ¿Cómo creer de momento, y convencernos

de que todo aquello puede tener una aplicación tan clara, razonada, satisfactoria y majestuosa, cual la vemos en la *Summa Theologica*, del Angélico?

Pues lo mismo pasa, exactamente lo mismo, con los Juicios del Descenso luliano.

104.—A primera vista, no gustan.

Pero, si abrimos luego cualquiera de los libros *prácticos* del Descenso luliano, por ejemplo *Los Comentarios del Beato al Maestro de las Sentencias*, vemos la aplicación y práctica de aquellos Juicios, tan clara, tan razonada, tan contundente, tan majestuosa, que nos vemos forzados a decir, que es satisfactoria y definitiva.

105.—Y una cosa semejante podríamos decir del hombre que, ya entrado en años, quiere ser músico en cuatro días, y, á los dos meses de advertir su vocación musical, ya quisiese tocar en el piano la *Walkyria*.... ¿No le descorazonarían los innumerables preceptos de los métodos de solfeo y de piano?—

§. 4.

106.—Ya lo dije antes: va usted por fin á convencerme de que el Descenso luliano del entendimiento es incorporable a la sana y verdadera Filosofía.

Mas ahora recuerdo que, al ver la luz pública, hace unos cuatro años, la obra «El Sistema Científico Luliano», algunos doctos críticos oponían serios reparos á una de las principales afirmaciones allí contenidas, que es precisamente la cuestión que nos ocupa, ó sea, la magna cuestión de los Juicios del Descenso.

Se dice en aquella obra, poco más ó menos, que las Condiciones ó Juicios son verdades que se verifican en Dios, esto es, leyes del sér y del obrar divino; y, por consiguiente, que también se verifican en toda criatura, siendo por lo mismo leyes del sér y del obrar de toda criatura; de donde se infiere, según usted, que debe infaliblemente haber en cada criatura todo lo que necesariamente se deduce de las consabidas Condiciones ó Juicios. He aquí la razón potísima y suma por la que establecen ustedes, que los Juicios del Descenso sirven a maravilla para descubrir toda clase de verdades científicas, mientras pertenezcan al orden de cosas necesario y universal.

107.—A esto objetaban algunos diciendo: «Conocemos a Dios de un modo imperfecto; sabemos de Él más lo que no es, que lo que es;

y el conocimiento que de Él tenemos, nos lo formamos aplicándole los conceptos que descubrimos en las criaturas, quitándoles la imperfección que involucran al predicarlos de las criaturas. Y este conocimiento, ni los múltiples conceptos de las perfecciones que lo integran, no nos revelan las leyes del modo de ser de Dios, que al mismo tiempo, con la debida proporción, sean aplicables á las leyes y modo de ser de las criaturas, hechura de Dios.» Hasta aquí los citados críticos del Neo-Lulismo.— (Lugar citado últimamente).

108.—Verdad es, que conocemos á Dios de un modo imperfecto, y sabemos de Él más lo que no es, que lo que es; ¿cómo no, si Dios es infinito por naturaleza, y nosotros somos por naturaleza finitos?

Pero de ahí no se sigue que no conozcamos algo, real y positivo, de Dios: algo de *lo que es*.

Verdad es, que el conocimiento que de Dios tenemos, nos lo formamos aplicándole los conceptos que descubrimos en las criaturas; pero de ahí no se sigue, que, conociendo «algo, real y positivo de Dios,» no podamos medir por *este algo* la ciencia que deseamos obtener de las criaturas.

109.—Ahora bien; como conocemos algo real y positivo de Dios (y, siendo real y positivo, este algo tiene que ser forzosamente una ley del ser y del obrar de Dios); y como el conocimiento real y positivo que de Dios tenemos nos sirva de medio para conocer lo que haya de real y positivo en la criatura (con lo cual habremos alcanzado las leyes del ser y del obrar de las criaturas); por eso decimos los Neolulistas; que los Juicios del Descenso son leyes del ser y del obrar de Dios, y, en consecuencia, leyes del ser y del obrar de las criaturas.

Son leyes del ser y del obrar divino, porque son la expresión de algo, real y positivo (poco ó mucho) que de Dios conocemos.

Son leyes del ser y del obrar de toda criatura; porque todo lo que real y positivamente se verifica en Dios, fuerza es que se verifique en la criatura, según la capacidad y orden natural de ésta; pues no puede Dios dejar de imprimir su creada semejanza en toda criatura, ya que ésta, en tanto existe, en cuanto participa de Dios, como arriba declaramos.—

110.—No siga usted en sus razonamientos; dígame ahora, pero al momento: ¿qué es ese algo, real y positivo, que de Dios sabemos? Formule usted ese algo en una proposición.—

111.—Responderá San Anselmo por mí: «Hay que atribuir á Dios—dice el cap. V del *Proslogio*—todo lo que es mejor ser que no ser.»

Esto, que de Dios sabemos, no es un conocimiento negativo, sino positivo; cuando decimos esto de Dios, no decimos lo que no es, sino lo que es.

Sabiendo esto de Dios (lo cual es una cosa real y positiva), ¿quién nos priva de afirmar de Dios todo lo que se infiere legítimamente de ello?

Y esas afirmaciones nuestras (como serán verdaderas consecuencias de algo, real y positivo, que pasa en Dios) serán leyes del ser y obrar de Dios.

112.—¿Ignora usted, por ventura, lo que hizo San Anselmo en el *Monologio*? Y ¿no ha leído lo que dice el prólogo del *Proslogio*?

En el *Monologio* demuestra las verdades relativas á Dios discurrendo por las divinas perfecciones, combinadas unas con otras, deduciendo lo que dice conexión con estas combinaciones. Que es exactamente lo mismo que hace el Beato Lulio con los Juicios del Descenso.

Y en el prólogo del *Proslogio* trata de buscar una razón que fuese por sí evidente y bastase ella sola á demostrar todo lo que con varios discursos había demostrado de Dios en el *Monologio*.

113.—¿Cuál es esa razón ó máxima?—La siguiente: «Hay que atribuir á Dios todo lo que es mejor ser que no ser.»

Y es tan exacta esta razón ó máxima, que, aplicada á cuanto tiene dicho de Dios en el *Monologio*, todo se evidencia fijo y constante.

De manera que en el fondo, en la substancia, por decirlo así, de todas las combinaciones de las perfecciones de Dios (ó Juicios del Descenso) de que se vale San Anselmo para demostrar lo relativo á Dios, late esa razón ó máxima: «Hay que atribuir á Dios todo lo que es mejor ser que no ser.» Es doctrina de San Anselmo. ¿Me será lícito ahora decir humildemente, que á esta razón ó máxima anselmiana redúcense todos los Axiomas del Descenso, que, para adquirir la ciencia de Dios (no la relativa al mundo) pone Lulio en la Dist. II, parte 2.^a, de su obra *Compendium Artis Demonstrativae*?

114.—Lo hemos dicho; y no hay que olvidarlo nunca: hay una trabazón íntima, natural, necesaria, entre los Axiomas y los Juicios y los

Conceptos del Descenso: el procedimiento luliano es matemático.

115.—Por donde; mediante las perfecciones de Dios, así el Beato Lulio como San Anselmo, adquieren la ciencia de Dios; y esa ciencia no es negativa, sino positiva.

Adquieren el conocimiento, no de lo que Dios no es, sino de lo que Dios es.

En consecuencia, han llegado á conocer, los dos Santos, las leyes del sér y del obrar de Dios.

116.—¿Quién duda, que sabemos, que Dios es bueno, grande, eterno, etc.?

¿Quién duda, que ése sea un conocimiento positivo?

¿Quién duda que, verificándose en Dios lo que dice cada concepto de por sí (Bondad, Grandeza, Eternidad, etc.), también se verifica en Dios lo que dicen las varias combinaciones que pueden formarse con dichos conceptos?

¿Quién duda, que nos será lícito afirmar de Dios todo lo que dice necesaria conexión con esas combinaciones?

Éste es el procedimiento teológico de San Anselmo.

Éste es el procedimiento teológico del Beato Raimundo Lulio.

117.—¿Consecuencias? Dos muy importantes:

1) no tienen razón alguna en esto los críticos del Neo-lulismo;

2) ni el Beato puede ir mejor acompañado en las materias que se debaten, pues le vemos al lado de San Anselmo. Realmente, el Descenso luliano del entendimiento tiene sus orígenes en la Patrística.—

118.—Muy bien. Declaro convencidamente que

a) sabemos algo de lo que real y positivamente pasa en Dios;

b) que, conociendo ese algo, conocemos, no lo que Dios no es, sino lo que Dios es;

c) que ese algo, no sólo viene formulado por la proposición anselmiana, sino también por todas y cada una de las perfecciones de Dios *simpliciter simplices*, esto es, que no importan imperfección alguna, Bondad, Grandeza, etc., ó sea, los Conceptos del Descenso;

d) que si la Bondad, Grandeza, etc., son perfecciones «*simpliciter simplices*» tomadas aisladamente, las combinaciones legítimas de tales perfecciones tendrán que ser asimismo perfecciones «*simpliciter simplices*»

e) que en el fondo de esas combinaciones late la proposición anselmiana, y, por consiguiente, aquéllas y ésta se identifican;

f) que así la proposición anselmiana, como cada una de las consabidas perfecciones de Dios, y cada una de las combinaciones de esos divinos Atributos, son leyes del sér y del obrar de Dios;

g) que la ciencia de Dios podemos adquirirla mediante la aplicación de la sentencia anselmiana, y mediante la aplicación de las proposiciones donde están perfectamente armonizados y concordados los atributos de Dios, ó sea, mediante los Juicios del Descenso luliano;

b) y, por último, que ese procedimiento teológico, que el Beato emplea, es una continuación, amplificación y perfección del procedimiento teológico empleado por San Anselmo.

§. 5.

119.—Hasta aquí la ciencia de Dios. Pero la ciencia del hombre y del mundo, ¿cómo obtenerla?

¿Conocemos, por ventura, algo real y positivo de Dios, de lo cual podamos inferir con razón la ciencia del hombre y del mundo?

Hasta aquí hemos llegado á saber algunas de las leyes del sér y del obrar de las criaturas?

¿Es legítima la aplicación de las leyes del sér y del obrar divino, que ya conocemos, á las leyes del sér y del obrar de las criaturas?—

120.—Sepa usted, que la proposición ó máxima de San Anselmo es una de las semillas ó gérmenes del Descenso luliano del entendimiento; y como tal, ó sea, atendida la naturaleza de semilla ó germen, parece imposible que sea aplicable á la adquisición de la ciencia del hombre y del mundo.

Mas vea usted las combinaciones de los atributos de Dios á que se presta el estudio de la armonía y concordancia de esos Atributos.

Es evidente sér muy posible la aplicación de tales combinaciones (ó Juicios del Descenso) á la adquisición de la ciencia del hombre y del mundo.

Y, no obstante, hemos dicho ya, que el fondo de las combinaciones de los atributos de Dios no es otro sino la máxima de San Anselmo.

Realmente, aquellas combinaciones ó Juicios del Descenso son aplicables á la adquisición de la ciencia del hombre y del mundo; porque, verificándose en Dios, por fuerza tienen que verificarse en toda criatura, según su capa-

ciudad y orden natural; y, en última consecuencia, tiene que haber infaliblemente en la criatura todo lo que se deduce con buena razón de aquellas combinaciones ó Juicios del Descenso.

Con lo cual habremos alcanzado las leyes del sér y del obrar de las criaturas: tendremos la ciencia del hombre y del mundo.—

121.—Soy yo muy preguntón, y confío me lo perdonará usted. ¿Hay alguna otra máxima de algún Santo Padre ó Doctor de la Iglesia, que sea también semilla ó germen del Descenso luliano (y que exprese algo real y positivo de Dios), mediante la cual, como por una especie de descenso intelectual, podamos adquirir la ciencia del hombre y del mundo?

—Sí, señor. Esta vez hablará San Agustín. Fijese usted bien: «Todo lo que con verdadera razón conocieres mejor, sepas que Dios lo hizo como Hacedor de todos los bienes.» Latín: «Quidquid enim tibi verà ratione melius occurrerit, scias fecisse Deum, tanquam bonorum omnium conditorem.» (*De Libero arbitrio*; lib. III, cap. 5).

122.—Dos cosas hay que afirmar de esta máxima del Platón del Cristianismo:

1) por ella conocemos algo real y positivo de Dios; ó sea, por ella conocemos, no lo que Dios no es, sino *lo que Dios es*;

2) en esta máxima nos habla el Santo de lo que Dios hace *ad extra* (hombre, mundo).

123.—Inferimos nosotros de ahí, que la máxima agustiniana es aplicable á la adquisición de la ciencia del hombre y del mundo; conviene á saber, yo tengo razón de afirmar que existe, en realidad de verdad, fuera de mi entendimiento, todo lo que con verdadera razón yo conociere mejor.

124.—Y que esa máxima (ó Axioma, ó primer principio de la ciencia) sea aplicable á la adquisición de la ciencia del hombre y del mundo, dícelo el mismo San Agustín; pues, explicando y confirmando la expresada máxima, añade: «Puede haber algo en realidad, que con tu razón no penetre; pero no puede dejar de ser lo que concibas con verdadera razón.

«Ni puedes pensar algo mejor en la criatura, que no haya conocido el Artífice de la misma; porque el alma racional naturalmente unida á las divinas Razones, de las que pende, cuando dice: esto se haría mejor que lo otro, y ve lo que dice, lo ve en aquellas mismas Razones con las cuales dice conexión.» Hasta aquí el Platón del Cristianismo.

125.—La máxima de San Agustín es una ley del sér y del obrar de Dios; y como por ella sabemos, en opinión del mismo Santo, lo que Dios ha obrado *ad extra*, lo que existe fuera de mi entendimiento, resulta que dicha máxima es también una ley del sér y del obrar de las criaturas.

No es, pues, tan difícil como suponen nuestros críticos, llegar á conocer las leyes del sér y del obrar divino, que sean aplicables á las leyes del sér y del obrar de las criaturas.

126.—La máxima de San Agustín hay que desenvolverla y desdoblarla; y en ese desenvolvimiento, desarrollo y desdoblamiento véese con luz meridiana, y sin el más leve género de duda, que ella constituye una ley del sér y del obrar de Dios, y que esa ley es perfectamente aplicable al sér y al obrar de las criaturas.

127.—¿Cómo conoceré yo lo mejor, ó donde verá yo, que esto se haría mejor que lo otro? Responde San Agustín: en las divinas Razones, conviene á saber, en las combinaciones armónicas y concordadas de los atributos de Dios.

Ahora bien; si son combinaciones de las perfecciones de Dios, luego son leyes del sér y del obrar de Dios, porque se verifican ó tienen lugar en Dios.

Y si por esas combinaciones de los divinos atributos conozco yo lo que Dios ha obrado *ad extra* y existe fuera de mi entendimiento, clara cosa es que las leyes del sér y del obrar de Dios son aplicables á la adquisición de la ciencia del hombre y del mundo; puesto que entonces habrá de haber forzosamente en la criatura todo lo que se deduzca en buena lógica de las mentadas combinaciones ó Juicios del Descenso.

128.—¿Cómo no decirlo, pues, en voz muy alta? Los Juicios del Descenso luliano del entendimiento, ó sea, las combinaciones de los atributos de Dios

1) son un desarrollo legítimo y un desdoblamiento de aquella máxima de San Agustín;

2) y son leyes del sér y del obrar de Dios que nos descubren el sér y el obrar de las criaturas.

129.—Y la máxima de San Agustín, en sus términos precisos, es la Regla ó Axioma del Descenso, que Lulio llama de *Mayoridad y Minoridad*, de que hablamos en páginas anteriores; por donde es evidente la trabazón íntima y natural que existe entre los Juicios y los Axiomas del Descenso luliano.—

§. 6.

130.—De manera que, según esto, será verdad lo que dice el P. Pascual, ó sea, que el Platón del Cristianismo, no practicó sólo el Descenso luliano, sino que también propuso algo de su proyecto, sentando algunas máximas que, á pesar de pertenecer á Dios, servían á maravilla al Santo para descubrir toda clase de verdades científicas, así relativas al hombre, como al mundo.—

—Exacto. ¿No ha leído usted el libro II de la obra agustiniana *De Libero arbitrio*?

a) Expone allí el Santo algunas proposiciones ó principios *per se notos*, que, según dice, pertenecen á la Suma Sabiduría y Verdad, y por esas proposiciones ó principios adquirimos, dice el Santo, la ciencia del hombre y del mundo. (Cap. X).

Las proposiciones ó principios que sienta el Obispo de Hipona vienen á ser las combinaciones de los divinos Atributos, ó sea, los Juicios del Descenso luliano.

¿Cómo conocemos «con evidencia» aquellas proposiciones ó principios? Responde Agustín: por la Suma Sabiduría y Verdad.

Que viene á ser lo mismo que dice el Beato Lulio, conviene á saber: conocemos con evidencia los Juicios del Descenso, que son compuestos por los conceptos de Bondad, Grandeza, etc.; porque la esencia de nuestro entendimiento (que de Dios recibimos) es la fuerza resultante de las ideas de bondad, grandeza, etc.

b) Enseña allí también el Santo, que hay una Suma Verdad en la que brillan todas las verdades enunciadas ó formuladas por aquellas proposiciones ó principios; y que por la Suma Verdad, es decir, por las consabidas proposiciones ó principios, juzgamos de todas las verdades relativas al hombre y al mundo. (Cap. XII).

¿Qué es esto, sino el fondo del Descenso luliano del entendimiento?

c) Establece asimismo, que en cualquier criatura á que nos volvamos, hallaremos impresos unos vestigios de Dios, por los cuales Dios nos habla; y, además, que Dios pone formas ó impresiones, dentro de nosotros, para que le conozcamos, y para que también conozcamos la ciencia del hombre y del mundo. (Cap. XVI).

En cuya conformidad escribió el Beato Lulio, que la esencia total de una criatura es la

fuerza resultante de unas esencias parciales denominadas Bondad, Grandeza, etc., las cuales son finitas participaciones de los divinos atributos del mismo nombre.

¿Dónde están, en la doctrina luliana, las «formas ó impresiones» de que habla San Agustín?—Son las ideas de Bondad, Grandeza, etc., cuya fuerza resultante constituye la ciencia del humano entendimiento.

d) Añade después, que no podemos aprobar ni reprobar lo que percibimos con el entendimiento ó sentido, sin tener dentro de nosotros ciertas leyes de la hermosura á las que reframos las cosas hermosas que percibimos; y como estas leyes provengan de Dios, todo está formado por la forma inmutable que es Dios.

¿Cuáles son, en la teoría luliana, esas leyes de la hermosura, como también las leyes de todo conocimiento? Son los Conceptos, los Juicios y los Axiomas del Descenso, que, como es sabido, provienen de Dios.

131.—En vista de esto escribe el P. Pascual: «Reflexionando sobre lo alegado, se ve, que San Agustín, como el Beato Lulio, sienta por fundamento sólido para conocer todas las cosas al mismo Dios, Suma Verdad, de la que todas proceden.

»Y porque ninguna tiene sér ni verdad, sino en cuanto le imita, en Ella relucen todas, Ella nos las manifiesta, y por Ella juzgamos de todas.

»Por cuya razón en todas hallamos sus vestigios, que son las semejanzas de las divinas perfecciones; y tenemos dentro de nosotros los primeros principios conformes á la Suma Verdad, por las que juzgamos de la hermosura ó verdad de todas.

»Éste verdaderamente es el fondo del Método ó Doctrina Luliana. . . .

132.—«Esto notoriamente es enseñar, como el Beato Lulio, que el constante fundamento de conocer nuestra alma, son las Razones ó perfecciones divididas y sus combinaciones aplicadas á todo lo cognoscible.

»Y sin duda éste es el modo de filosofar con que San Agustín (libro II *Contra Académicos*, cap. 3) dice: «Tan evidentemente puede hallarse la verdad, que se manifieste más clara, que ser diez estos números juntos: 1, 2, 3, 4; ni se ha de desesperar que se logrará un conocimiento más claro, que de aquellos números.» Hasta aquí San Agustín.

«En cuya conformidad dijo el Beato Lulio

(añade el P. Pascual), que por su Método se pueden demostrar más ciertamente las verdades, que con las demostraciones matemáticas.» (*Examen de la Crisis*. . . . tomo II, pág. 102-103).

§. 7.

133.—Si no me engaño, toda la teoría y práctica de los Juicios del Descenso luliano se funda en inferir la realidad del concepto ó de la idea. . . .—

—Realmente, no se equivoca usted; «pues, siendo mayor la realidad, que nuestro concepto, es más conforme á razón, que exista lo que el entendimiento rectamente concibe ser mejor: porque si no, mayor y más noble fuera el concebir de nuestra mente, que la realidad. Este modo de inferir la realidad del concepto, lo propone universal el Beato Lulio, para discurrir en todas las cosas, pero es necesario aplicarle con rectitud y cautela, para no desbarrar y exponerse á las infaustas consecuencias del que enseña Descartes, pues, por irregular, poco explicado, y mal entendido, puede producir muchos engaños.» (Pascual: *Examen de la Crisis*. . . . tomo II, pág. 100).

134.—También parece fundarse la doctrina acerca de los Juicios del Descenso, en que Dios se comunica á las criaturas; y como Dios sea libérrimo en la comunicación de su semejanza, nos es imposible saber que (y hasta qué punto) se haya comunicado Dios á las criaturas.—

—¡Alto ahí! La criatura, en tanto existe (ó tiene esencia) y obra, en cuanto participa del sér y del obrar de Dios. Y esta proposición podría yo corroborarla con citas innumerables de Santos Padres y Doctores de la Iglesia.

Ahora bien; «esa finita participación del sér y del obrar de Dios,» ¿quién negará que pueda ser llamada «una semejanza de Dios?»

Por consiguiente, «en el sentido de este argumento nuestro,» no puede afirmarse que Dios sea libérrimo en comunicarse á las criaturas.

135.—Infero yo de ahí, que toda criatura, según su capacidad y orden natural, participa del sér y del obrar de Dios, ó sea, participa de todos y cada uno de los atributos absolutos y relativos *ad intra* de la Divinidad. Y de ahí nace el Descenso luliano.

136.—¿Hasta qué punto se comunica Dios á las criaturas?—Muy sencillo: se comunica á cada criatura según lo permite la capacidad y

orden natural de ésta. Esto es obvio y evidente. ¿Por ventura no repugna á nuestro entendimiento, el que Dios se comuniquen en igual grado á las piedras y á las almas racionales ó á los ángeles?

Esa comunicación ó semejanza no es de univocidad, sino de analogía; como se explica en las aulas de nuestros Seminarios. Y que esto no sea inconveniente alguno para nuestras teorías, demostrado queda más arriba.—

137.—Voy á formular el último reparo, que, como todos los anteriores, es del sabio profesor del Seminario de Palma de Mallorca, Dr. don Jaime Borrás, en el lugar citado.

Cree este docto amigo mio, que el Descenso luliano no es incorporable á la sana y verdadera Filosofía, porque los Conceptos, Juicios y Axiomas del Descenso constituyen un conocimiento universal y no un conocimiento concreto.

Todo conocimiento universal, añade el Dr. Borrás, no es una perfección absoluta, sino relativa; mejor sería nuestro conocimiento, si pudiera tener noticia á la vez de todos los concretos.

Y concluye: en la inducción, en la que generalizamos nuestro conocimiento de los concretos, y en la deducción ó silogismo, por el que bajamos de lo universal á lo particular y concreto, se halla toda la perfección del conocimiento. «Por esto, repito, la Ciencia Universal Luliana no es incorporable á la sana y verdadera Filosofía.» Hasta aquí el mentado Señor. (*Bolletí de la Societat*. . . citado).

138.—Ese reparo ú objeción cae por su base, pues supone lo que no existe. Léase, si no, nuestra obra *El Sistema Científico Luliano*, pág. 174 y sig.^s

¿Qué lulista ha dicho jamás, que el conocimiento universal, que importan los Conceptos, Juicios y Axiomas del Descenso ó Ciencia universal, sea un conocimiento perfecto?

¿Qué lulista ha negado, que la perfección del humano conocimiento se halle en la inducción y en la deducción?

139.—He aquí algunas citas de nuestra mentada obra:

a) Esta Arte, Ciencia (ó Descenso luliano) sólo contiene unos principios generales á todas las cosas, y juntamente unas reglas para descubrir la verdad de todas ellas; y como este descubrimiento se ejecute por la aplicación y contracción de lo general á lo especial, en lo que se

experimenta la mayor dificultad y trabajo, por eso el que sabe el Arte Luliano en su generalidad no por eso ha de saber y entender todas las ciencias especiales, porque aquellos principios y fundamentos generales no son sino como semillas de que por la aplicación y contracción se ha de sacar la noticia especial de las cosas. (Pág. 174).

b) La Ciencia Universal Luliana ó Descenso intelectual es sólo un hábito científico; es un conocimiento potencial, imperfecto, no acabado; jamás ha dicho Lulio que fuese un conocimiento actual, perfecto y acabado. ¿Qué necesita para pasar de la potencia al acto? La aplicación á las ciencias particulares. (Pág. 178).

c) ¿Qué es la Ciencia Universal? Es la ciencia común que resulta de la mutua habitud que tienen entre sí las ciencias particulares, ó sea, los principios de una ciencia particular con los principios de todas las demás. Y dicho está que tal ciencia importa sólo un conocimiento potencial, no actual. (Pág. 181).

d) Así que, no siendo más la Ciencia Universal luliana que un conocimiento genérico, jamás obtendremos con ella ningún conocimiento específico, á no ser mediante la contracción y especificación referidas: por éstas, el conocimiento potencial (lo único que nos proporciona aquella Ciencia) pasa á la categoría de conocimiento actual; por éstas, el conocimiento imperfecto, que recibimos de la Universal, conviértese en conocimiento perfecto; por éstas, la generalización científica de los Principios Lulianos llega á ser, en último resultado, una realidad de conocimiento actual. (Pág. 187).

140.—Ahora bien; ¿quién no ve, en los textos citados, que nosotros establecemos con el Dr. Borrás, que el conocimiento universal no es una perfección absoluta, sino relativa?

¿Quién no ve la inducción ó silogismo en la contracción y especificación de los Conceptos, Juicios y Axiomas á las cuestiones particulares que se inquieren?

141.—Y como sabe muy bien nuestro amigo (y demostrado queda en aquella nuestra obra) que una de las dos partes esenciales del Sistema científico luliano es el Ascenso aristotélico ó inducción escolástica; es cosa harto evidente, que la Escuela Luliana afirma, que en la inducción y en la deducción se halla toda la perfección del humano entendimiento.

SALVADOR BOVÉ

Magistral de Úigel

(Continuará).

CARTAS REALES

dirigidas al Lugarteniente, Jurados y Grande y General Consejo de Mallorca

(CONCLUSIÓN)

DEL ARCHIDUQUE CARLOS

A los Mag.^{cos} Amados y Fieles los Jurados de la Univers.^d Ciudad y Reyno de Mallorca.

El Rey.

Magnificos, Amados y fieles nuestros los Jurados de la Universidad, Ciudad y Reyno de Mallorca; habiendo logrado mis Paternales desvelos el glorioso desempeño de redimir mis amados vasallos de ese Reyno, de la injusta e indecorosa servidumbre que les tenia impuesta las maximas y violencias de la Francia, y teniendo buestra exemplar fidelidad tanta parte en esta feliz expedición, son muy correspondientes a vuestras obligaciones y singular amor que profesais a mi Augusta Casa y R.¹ Persona, asi las demostraciones de jubilo y alboroso con que aclamasteis mi R.¹ nombre y zelebrais la restauracion de vuestra antigua libertad y lustre, vaxo mi suave y legitimo Dominio, como las finas y cordiales expresiones que me tributais en prueba de vuestra lealtad y zelo, por carta de catorce de Octubre, circunstancias todas que haviendose grangeado en mi R.¹ pecho el lugar que merecen, quedan impresas en mi memoria para dispensaros en comun y particular a cada vno las honrras y mercedes que mas se proporcionen a vuestro merito memorable, y mi grata venevolencia, que siempre la hallareis muy propensa á fauoreceros: Y porque mi integra confianza del Conde de Zavellá le ha conferido los cargos de mi Lug.^{te} y Capitan general de ese Reyno, os encargo tengais con el la vniformidad que combiene, asistiendole en quanto os insignuase ser importante a mi servicio y beneficio de la causa comun, como me lo prometo de vuestro afecto y aplicacion al mayor adelantamiento de mis R.^s intereses. Dada en Valencia a veinte y cinco de Noviem^bre de mil setecientos y seis años.—Yo el Rey.—Por m.^{do} del Rey nro. Sr., Don Enrique de Guntez.

A los Eg.^s Amados y fieles nros. los Jurados de mi Ciudad y Reyno de Mallorca.

El Rey.

Egregios, amados y fieles nros. los Jurados de mi Ciudad y Reyno de Mallorca. Hallandose la Ciudad de Denia totalmente falta de trigo y carnes para la precisa manutencion de

sus moradores y el indispensable abasto de la guarnicion, por los muchos y continuos contratiempos que ha padecido, particularmente con el que le ha ocasionado el vltimo sitio que puso el enemigo este año, motivo que la tiene con sumo desconsuelo, y reducida a tan misero estado como el de no poder (por la estrechez en que la tiene las tropas del enemigo) subministrar por ningun camino el alivio de abastecer aquella Ciudad con alguna porcion de granos y carnes, maiormente quando contempla lo importante que se hace en tenerla con la prevencion necesaria para en caso que el enemigo intentase ponerla nuevo asedio; Y no encontrando mas proporcionado medio para subvenir por el presente de lo que en ella se carece, que el de recurrir a ese Reyno para la compra de granos y carnes, embia a este fin persona con la incumbencia de que concediendoles mi Paternal amor, licencia para la saca, ajuste y compre los generos expresados que (sin perjuicio ni menoscavo de ese Reyno) se pudieren; Y siendo tan de mi servicio el que se practiquen todos los medios posibles para la consecucion del abasto de la Ciudad de Denia; Será de mi R.^l agrado que en ello no pongais el menor reparo, antes vien apatrocineis la persona embiada para el efecto referido por dicha Ciudad en quanto cupiere, procurando que la porcion ó porciones de granos y carnes que comprare sea solo al precio corriente en ese Reyno, sin que por ningun motivo se le altere, ni perjudique en cosa alguna, pues ademas de que en esto se interesa mi servicio, se consigue la vniforme correspondencia entre los Reynos para lo que se ofrezca. De Barcelona a veinte y seis de Diziembre de mil setecientos y siete años.—Yo el Rey.—D.ⁿ Ramon de Vilana Perlas.

A los Amados y fieles nros. los Jurados de mi Ciudad de Mallorca.

El Rey.

Egregios, Amados y fieles nros. los Jurados de mi Ciudad de Mallorca. Quedo enterado de todo lo que me insinuais en carta de veinte y vno de Mayo del corr.^{te} año; y en vista del desconsuelo en que os hallais por lo que el Gouernador de Alicante os expresa en la carta que me remitis; no dudo de vra. tan conocida fidelidad y experiencias del amor y zelo que me teneis, el que practicareis siempre las mas acertadas disposiciones concernientes a mi R.^l ser.^o que motiven a mi Paternal Amor tan

especialm.^{te}, que las honras que lograreis de mi gratitud expresen el justo merito con que os habeis hecho dignos de ellas. De Barcelona a diez de Julio de mil setecientos y ocho años.—Yo el Rey.—D.ⁿ Ramon de Vilana Perlas.

A los Amados y fieles nros. los Jurados de mi Ciudad de Mallorca.

El Rey.

Egregios, Amados y fieles nros. los Jurados de mi Ciudad de Mallorca. Aprobando la suerte que ha cabido en vras. personas de la extraccion de Jurados de esta Ciudad, como en carta de veinte y nueve de Mayo del corr.^{te} año me expressais; espero de vro. conocido zelo y amor practicareis vro. cargo tan conforme a mi R.^l servicio y publica utilidad, que añadireis a mi R.^l animo nuevos motivos para favoreceros y honraros a quanto ocurra en consuelo y beneficio vro. De Barcelona a diez de Julio de mil setecientos y ocho años.—Yo el Rey.—D.ⁿ Ramon de Vilana Perlas.

A los Egreg.^s Amados y fieles nros. los Jurados de mi Ciudad y Reyno de Mallorca.

El Rey.

Egregios, Amados y fieles nros. los Jurados de mi Ciud. y Reyno de Mallorca. Haviendo con toda felicidad llegado a este Principado la Reyna, en veinte y cinco de Jullio proximo pasado, acompañada de los socorros de Infanteria y Caualleria, que para refuerzo de este Ex.^{to} se esperaban, y con todo jubilo celebradose la ratificacion de mi R.^l Desposorio en esta Corte, el dia primero de este presente mes, para mi Paternal amor en consideracion del grande que Profesais a mi R.^l Persona y Augusta Cassa, a manifestaros tan plausible noticia y la de hauer logrado en Flandes las Armas de mis Altos Aliados derrotar enteramente el Ex.^{to} enemigo, esperando en la Divina Prouidencia que con liberalidad facilita los medios para lograr tan importantes sucesos, repetiros otros muchos que aseguren totalmente la tranquilidad que deseo tengan mis fieles y amantes vassallos, prometiendome de vra. innata fidelidad que de vno y otro dareis las devidas gracias a la Diuina Mag.^d por los singulares veneficios que nos dispensa. De Barzelona a diez y siete de Agosto de Mil setecientos y ocho años.—Yo el Rey.—D.ⁿ Ramon de Vilana Perlas.

Arch. Provincial.

J. RAMIS DE AYREFLOR Y SUREDA.

D. JOSEPH MARÍA QUADRADO

COM APOLGISTA DE LA FE CATÓLICA

(CONTINUACIÓ)

III

Campanya dalt "La Fe,"

Fou durant l'any 1844; en tenia En Quadrado a-les-hores vint i cinc. Fou de tots els redactors el qui va escriure més dalt la revista, i casi sempre de religió. Vegem el sistema que hi tenia en defensarla:

a) *La Fe religiosa*. Sostén la necessitat de la fe per motiu de la fluixedat i impotencia de la raó per trobar la veritat. Diu que Deu es per l'home el centre de la vida i de la veritat; de Deu per la revelació reben els homes la veritat. Alteren aqueixa revelació els qui la tramenten, i en resulta el politeisme i la idolatria. La fe es la vida intel·lectual de tots els pobles: la fe pura p' el poble de Deu; la fe adulterada en l'objecte, pero se viva en el subjecte entre 'ls idólatres. El racionalisme i l'ateisme son una monstruositat que no está an el cor, sino en la boca. La fe erronia degenera en superstició. Els filosofos foren el primers qui ab les armes de la raó mostraren de treure-se 'l jou de la superstició; pero es duptós si feren més mal que bé, porque, si d' un vent hi hagué un Sócrates i un Plató, d' altre vent sortiren mil i mil sofistes que profanaren la raó i anaren destruint els temples i apagant els llumets del cel que romanen, sense deixar en canvi res positiu an els pobles. A la fi vengué Deu, el meteix Verb de Deu a redimir l'home del pecat i de l'error, a ensenyarli la veritat, revelantli misteris inefables de la vida divina, superiors a la nostra intel·ligència, que, si l'humilien, l'enalteixen i axamplen; per mantenir inalterable, a través de tots els sigles, la veritat revelada, posá en lloc d' Ell meteix la santa Esglesia, infalible en materia de fe i costums. Contra aquesta Fe s'alsaren tot temps heregies, la més grossa de totes la protestant, després el racionalisme, l'escepticisme, l'indiferencia. L'escepticisme i l'indiferencia deixen un buyt ferest dins els esperits moderns, buyt que sols pot omplir la Fe. Ab una cosa convenen la Fe i l'escepticisme, en la nulidat de la raó, aquella per il·luminarla, aquest per condemnarla a fosca sempiterna. Aquest sigle está fart de raó. La gran alternativa que 'l patxuca es fe o escepticisme, llum o tenebres, tot o no res.—D' aquest

article tot está molt bé, fora lo que ja 'n diguérem més amunt: deprimeix més de lo just la virtualitat de la raó respecte de la veritat.

b) *La Religión y la filosofía*. Diu que tota fe produeix una especie de religió: adoram aquell ab qui creym. S'explica l'idolatria per la falta de coneixensa d' un bé únic, infinit; la negació d' aquest du l'idolatria. Es tan necessaria la fe com la religió. La raó humana es passiva: els sentits i la tradició, conducte de les seues nocions, aquells en l'orde físic, aquesta en l'orde moral. Estat de l'home sense la tradició: la fosca absoluta. Carácter negatiu de la ciencia humana. Impossibilitat que té l'enteniment humá de crear i d'inventar. La filosofia com-e filla exclusiva de la raó, contraposada a la Religió, filla de la Fe, no es res positiu, no es més qu' un dupte o una negació, no té cap veritat ni res que proposar; fora de la Religió no hi ha altra filosofia possible que l'escepticisme. La filosofia era desconeguda dels pobles primitius, influïts únicament per la Religió. Els meteixos filosofos cercaven la sanció religiosa. Bressol i comensalles de la filosofia: els filosofos grecs. Plató; escoles estoica, epicúrea i pirrónica. El cristianisme transforma la filosofia: heregies. El protestantisme deu la seua subsistencia a lo que conserva del catolicisme. Filosofia negativa del sigle XVIII: la seua xorquedat, lo que deu a la religió; el seu còdic moral es robat a l'Evangelí. Sansimonianisme i neocatolicisme. Voler divorciar la religió de la filosofia es un deliri, un sacrilegi. De tots aquests raonaments treu tres conseqüencies: 1.^a Suposada la nulidat de la raó per trobar per sí meteix la veritat, es absolutament necessaria una tradició, una fe, una religió, un Deu. 2.^a Naixent de la tradició i no de la raó totes les idees d' esfera superior an els cossos, s'han de fundar en la religió i no en la filosofia l'orde espiritual, moral, social, polític i tot quan está part-demunt l'orde físic i material. Dogma filosòfic, moral filosòfica, lleys filosòfiques, son paraules qu' impliquen en sí meteixes. 3.^a La raó, en l'orde sobrenatural, no té altre ofici que discernir la tradició vera de la falsa; així es que, una volta regonegut el catolicisme com-e religió vera, acaba tot just d'intervenirhi pus la filosofia, porque qualsevol negació destruiria la seua divina essencia.—Ja vérem més amunt qu' aquest article está farcit d' error *tradicionalista*, que no es ver que la raó siga merament passiva respecte de trobar la veritat, sino que

té virtualitat per coneixerla i per alsarse fins a la coneixensa de Deu i de les coses espirituals. Vérem també que no es ver que la filosofia, filla de la raó siga una pura negació o dupte ronec. Per lo méteix les tres conclusions només son acceptables en part.—Respecte de la 1.^a, es ver que Deu es *absolutament necessari*, pero no com-e *revelant*, sino com-e *principi i fi* de totes les coses. Deu poria no haver *revelat*. Sols baix del *supòsit* de que *revelà*, son *necessaries* la fe i la tradició. Aquestes no son *necessaries absolutament* com Deu, sino sols *hipotèticament*; com tampoc no era *metafisica* ni *fisica*, sino just *moral* la *necessitat* de la revelació de les veritats de l' orde natural.—Respecte de la 2.^a conclusió, no es ver tampoc que les idees d' esfera superior an els cossos, forsat s' hajan de fundar en la religió, sino que totes les de l' orde natural se funden en la raó, participació, això sí, de la llum increada. Per lo meteix hi pot haver dogmes filosòfics (els primers principis: *una cosa no pot esser i deixar d' esser ensem; la part es menor que'l tot; la causa es primer que l' efecte*, etc.), com hi pot haver lleys *filosòfiques* (¿qu' era sino el Dret romà? anomenat la raó escrita, canonisat la major part per l' Esglesia dins les Decretals), com hi pot haver moral *filosòfica*, no ab el sentit de deslligada de Deu, sino en el sentit de conclusions morals, deduides per la raó natural, que ns ensenya que *s' ha de fer el bé i fogir del mal; que hem de servir, honrar i adorar Deu, i observar sos manaments, la lley natural*, que tots duym gravada dins el cor, això es, que la nostra raó natural la se veu devant, com un imperatiu categòric d' ella meteix, com una conseqüencia de l' existencia de Deu.—Respecte de la 3.^a conclusió, sols es acceptable en quant sostén que l' home no pot rebutjar cap veritat de l' orde sobrenatural, sense alsarse contra totes, porque, parlant Deu, o l' hem de creure de tot o de res; no creure 'l d' una cosa, es una injuria tan grossa com no creure 'l de res. En quant a que la raó humana no pot tenir altra intervenció en l' orde sobrenatural que discernir la tradició vera de la falsa, no 's pot admetre en via ninguna. La raó intervé continuament en defensa de la fe contra tota impiedat i immoralitat. ¿Tal volta no desempenya la raó un paper principalíssim dins la teologia escolástica, que l' Esglesia ha restablerta precisament per porer arronsar millor l' eixam ferest dels errors moderns?—Per lo demés es una contradicció esglayadora atribuir

a la raó la facultat de discernir la tradició vera de la falsa, després d' haver dit de mil maneres, per activa i per passiva, que la raó de sí meteix es nul·la per arribar a la veritat, que es essencialment *passiva*, això es, que no pot fer res respecte de conèixer la veritat, que de sí meteix no es més que fosca, dupte, negació, ignorancia, tot lo qual sostén En Quadrado dins aquest article, segons vérem més amunt.—Aquest article resulta massa tarat de *tradicionalisme*.

c) *Excepticismo y materialismo*. Parteix del principi de que no hi alternativa entre la fe i l' escepticisme, i que, si l' home rebutja la fe, es porque creu que li basta la raó; pero que, com aquesta es impotent per arribar per sí meteix a la veritat, vé inevitablement l' escepticisme i llavò el materialisme. Ab pinzellades rabents i llampants fa patent l' absurditat fereixa i contradiccions flagrants en que cauen l' escèptic i el materialista, fent veure que l' escèptic més obstinat may ho es de tot, sino just a redols, puy l' únic final llògic de l' escepticisme es el *no-res*, l' absurd ronec. Fa patent també com el materialista se veu condemnat p' el testimoni de la seua meteix conciencia, que li testimonietja qu' ell pensa, que recorda, que vol, que sent, que imagina, que viu una vida interior, íntima, dins el mon de les idees, dels sentiments, del dever, de la moralitat, que li imposa 'l be i li fa avorrit el mal,—tot lo qual no 's poria esplicar ni concebre si just existís ia materia, si l' home no fos més que carn i sanc, ossos, nirvis i tenrums.—Dins aquest article, com se veu, torna treure 'l cap el tradicionalisme d' En Quadrado, quant suposa que la raó es impotent per trobar per sí meteix la veritat. Ja vérem qu' una de les conseqüencias fatals del tradicionalisme es l' escepticisme, porque, si l' home sols per la fe pot arribar a la veritat, i fora de la fe no pot fer absolutament res, i el seu enteniment es pura fosca i no 'n té ni un trist brinet de llum propia; resulta que may per may porá estar segur de que la fe que li presenten, es la verdadera; i per lo meteix no tendrá altre remey que tirarse de cap dins l' escepticisme. Això no obstant, l' article, llevantli la punta *tradicionalista*, que no es més qu' un incident, conclou en lo demés i de casta forta contra l' *escepticisme* i el *materialisme*, que queden baldats i fora de combat.

d) *Misterios*. Comensa per regonèixer que

la raó humana pot investigar, encorcollar la veritat, i trobarla qualque volta. Diu que la «primera veritat que sentim» es «l'existència del nostre esperit», de lo qual «porem deduir» «la existència» «d'un mon espiritual», «aont viu i s'alimenta» el «nostro esperit». Això no té res de *tradicionalisme*, pero dins tot l'article li escapan sovint expressions ubertament *tradicionalistes*. Posa llavò, com una necessitat del nostre esperit, el fet de la revelació divina, qu' es el cristianisme, essentne grolleres adulteracions les altres creencies de tots els sigles i pobles. Aquesta revelació umpl el cor, satisfá totes les necessitats, resol totes les questions, posa remey a tots els mals; es més forta que tots els seus inemics: els-e venç tots. Diu que la primera página de la Revelació es la Redenció de l' home per Deu. Posseint aquest fet, tenim ja l' explicació del mon visible i la clau d' un altre mon, nou i desconegut: les veritats d' aquest nou mon son els *misteris*. Deu volgué fer en certa manera accessibles els *misteris* a la raó, convertint la clau de tots, la Redenció, ab un fet històric, que 's pot provar com qualsevol altre fet. Ab aquest fet la raó humana se llansa dins els brassos de Deu, aont «resideix únicament la ciencia i la veritat». Els monarques de la terra trameten a les més llunyanes provincies llurs ordes per via de llurs lloctinents. Els súbdits tenen dret d' examinar les credencials dels lloctinents. Admeses aquestes, ja no poren discutir les ordes qu' aquests els-e trameten del monarca. Ara lo meteix: la raó no ha d' escorcollar, això es, discutir lo revelat, sino el qui li revela. Una volta convençuda de que es Deu meteix, s' hi ha de sometre i adorar; ha d' abraçar la revelació; i, essent aquesta plena de misteris, veritats supremes que 'l nostre enteniment es massa estret i curt per alcansar llur raó íntima, per comprendreles intuitivament, no tenim més remey que creure i abraçar aquelles veritats supremes, aquells misteris. —Tot això está molt ben dit, i no té ni metáfora de *tradicionalisme*. Es afirmar lo qu' han ensenyat sempre la teología i la filosofia: que nosaltres creym per que la raó natural mos dicta qu' hem de creure per obrar racionalment. Ab aquest sentit la raó es la base de la fe en nosaltres; la fe descansa, gravita dalt la raó. Després s' estén En Quadrado fent veure que el no comprendre els *misteris* de la fe, no es cap raó per no creure 'ls, per rebutjarlos, tota vegada que fins en l' orde natural, dins el mon físic i dels sentits estam

rodats de misteris, afontats dins misteris, això es, coses que no compremem ni sabem explicar.

e) *La Iglesia*: Diu que lo que dona una idea més gran de Deu, es, no la seua grandesa absoluta, sino l' amor que mos dispensa i l' esment que té de nosaltres, essent Ell qui es, essent nosaltres lo que som. Deu no 's tanca dins la seua gloria ni obrá dins les fondaries infinites del cel la Redenció, sino que, fet home, obrá la nostra Redenció a la vista de tothom dalt el Calvari, i consumá la Revelació divina. Per mantenirla íntegra, inalterable fins a la fi del mon, la confiá a una Institució, que posá en lloc seu, única, visible i santa, això es, l' Esglesia. La Revelació entregada en mans dels homes, a l' arbitri de cada qual, se seria dissolta, seria l' anarquía. Es lo que li ha succeït an el Protestantisme. Totes les relligions de l' Història han tenguda sempre una institució visible que les encarna i dirigeix els creyents. Cap d' aquestes institucions, com-e purament humanes que son, no 's poren comparar ab l' Esglesia Catòlica, obra de Deu, Vicaria de Deu, que proveeix ab el seu Ministeri i Magisteri a totes les necessitats, es remey per tots els mals, *llum per tot home qui vé an aquest mon*. Es molt insinuant la descripció que fa En Quadrado de l' acció de l' Iglesia dalt els pobles, i de lo insustituible qu' es el seu Magisteri i Ministeri per mantenir la fe i obrar la santificació dels feels, l' inmensa majoria dels quals, sense l' Iglesia, romandrien perpetuament afontats dins la més absoluta ignorancia de les coses espirituals.—Dins tot aquest article sols hi ha qualque puntada *tradicionalista*.

f) *La Religión y el siglo*: Está dividit en cinc §., tots interessantíssims.

§. I. Descriu l' oposició de l' *esperit del mon* a la lley de Jesús. Aquell esperit ha animats tots els inemics i contradiccions de l' Iglesia: els tirans de Roma, els heresiarques, els barbres del nord, la disolució dels Ministres del Santuari, la desfeta protestant, l' Enciclopedia, l' apostasia dels Estats, l' impiedat moderna. La lluyta de lo corporal contra lo espiritual es de tots els sigles, diferent segon les èpoques. Per sostenir eficaçment tal lluyta en una època determinada, la nostra, cal conèixer bé la situació, la manera especial d' esser de tal època. ¿Que farà 'l sigle ab la relligió? ¿que farà Deu ab el sigle. Aqueixa es la gran questió. Quin es el caràcter del nostre sigle? No es gens bo de fer el caracterisar una època i menys encara un

sigle, per les moltíssimes coses diverses qu'inclou. El nostre es la mateixa varietat; no es un tot sol, sino molts de sigles, que's son topats a viure ensems; son uns elements els més oposats, lluytant entre sí, aquí triuñfant uns, allà triuñfant els altres. La cosa no's pot jutjar mirant demunt demunt, sino penetrant endins, ben endins. Mirantho així, lo que resulta més constant i universal en aquest sigle es l'esperit d'*indolencia*: escepticisme en l'enteniment, indiferencia en el cor; el domina l'inquietut, l'espectació i sobre tot l'imprevisió. Sols un remey hi ha p' el nostre sigle: la religió, que dona la solució definitiva a tots els problemas socials, politics i literaris.

§. II. Essent *indiferentista* el nostre sigle, el primer triuñf demunt ell ha d'esser interessarlo per la religió, ferlo escoltar. Se sent un buyt dins el cor, pero encara no hi sent Deu, l'únic que'l poria calmar. La voluntat es fluxíssima, el desitx de coses es inmens. La Religió p' els mals que no tenen remey dalt la terra, senyalava el remey del cel; els doctors i tribuns moderns diuen an el poble que dins el mon hi ha remey per tots, si les coses estiguessen ben compartides; i que el mal no está en la naturalesa de les coses, sino en la viciosa organisació de la societat i en les usurpacions dels pocs contra 'ls molts. El mal del mon no está ab aixó sino ab el desordre que duym dins nosaltres mateixos, el mal de la nostra voluntat, el pecat. Sols la religió pot curar aquest i tots els altres mals, fills d'ell; sols ella, així com Deu aguanta i mantén l'univers, sostén, vivifica i guia'l mon moral. Els Governos i fins certs filosofos proclamen que es necessaria la Religió com-e condició d'existencia de la societat. Aquí En Quadrado pinta de má mestre aquella religió que volien els Governos i certs filosofos i certs poetes p' el poble baix, com instrument de govern, com-e fre, com-e sentiment, un pur deisme, que 'ls qui'l defensaven, dins el seu cor el despreciaven. Quant el poble veja que 'ls qui li recomanen la Religió, no hi creuen ni la practiquen, la rebutjará també. La religió o es vera o es una mentida. Si es mentida, fora parlarne pus; si es vera, es obligatoria a tothom, tant p' els de abaix com p' els de dalt. La religió-sentiment, com instint qu' es, es incompleta; l'ha de completar la revelació. Els sentiments en el fondo son vers i segurs, pero no hu son sempre en les formes que revesteixen ni en los actes ab que's reprodueixen; son una

massa amorfa d'ont tant pot sortir un orde admirable com un desgavell horrible. No hi ha veritat contraria al sentiment, pero'l sentiment no es tota la veritat. Per lo mateix el sentiment no serveix per única norma, per única guia de la religió. Del sentiment religiós, abandonat a sí mateix, brollaren totes les abominacions del gentilisme i de la idolatria. Per lo mateix la religió necessita dogmes i lleys llampanants, terminants, i una autoritat ab l'obligació ineludible d'estarhi subjectes tots els creyents. La religió es sentiment, pero es més que sentiment; es fe, es autoritat; no es sols cosa del cor, sino també de l'enteniment; es superior a nosaltres, devaliada del cel; no n'hi ha més qu' una de vera, i hu es per tots els homes i per tots els sigles; i hi ha que acceptarla tal com Deu l'ha feta. No basta admetre Deu; cal confessarlo provident i legislador dels homes. No basta regonèixer la grandesa de l'home; cal regonèixer la seua degradació p' el pecat; la seua redenció per Jesucrist. No basta confessar Jesucrist; cal confessar la seua Església. No basta anomenarvos fills de l'Església; cal acatar la seua jerarquia i les seues lleys. Ab una paraula: o l'incredulitat absoluta o la fe catòlica práctica.

§. III. Comensa per dir que l'eclecticisme es pitjor porque suposa més orgull que l'escepticisme: sols admet Deu per sometre'l an el seu tribunal, la raó humana; per admetre lo que li agrada, i rebutjar lo que no li agrada. De l'eclecticisme brollá'l racionalisme, la gran herejía del sigle XIX. El protestantisme li doná'l ser, i ara desfá el protestantisme, i s'afica dins el judaisme. D'avuy endevant el mon se dividirá entre catolicisme i incredulitat. L'autoritat es l'ánima de les religions; en perdrela, se desfán. La raó humana, divorciada de la Religió, ha resultat un tracás ferest.—Diu que 'ls apologistes de la religió an aquest sigle han acudit devant el tribunal, encara que *intrús*, de la raó per defensarhi llurs creencies. Troba que feren bé, puys, recusant tal tribunal, els haurien acusats de covarts i d'impotents per defensarse devant els qui sostenen que la religió sols se concep dins la fosca de la fe i que s'esveeix devant la llum del raciocini. Així s'es vista la solidesa dels principis religiosos; la demostració ha confirmat lo qu'havía establert l'autoritat. Troba que 'ls apologistes no han de seguir pus tal carrerany per no aficionarse massa «a les armes qu'han preses an els contraris». Val més

caminar ab la llum de la fe que ab la llum de la raó, qu' es massa tèrbola i fumosa. «No hi ha dubte que la raó es el primer vehicle dels nostres coneixements i que no podem creure si ella no nos persuadeix dels motius de credibilitat». — (Molt ben dit; això es la pura doctrina catòlica i la condemnaçió del *tradicionalisme*). La fe es la gran necessitat de la present generació. Entre 'ls creyents hi ha dues escoles: la dels que no volen admetre res modern, just lo d' altre temps i pequen de porucs; i la dels que volen conciliar lo nou ab lo vell; i pequen de massa confiats i agosarats. Una i altra escola té els seus defectes i les seues coses bones. La religió, sense variar en lo essencial, s' ha de acomodar a totes les èpoques i a totes les civilitacions; aqueixa *acomodació* es sempre un problema; sols el pot resoldre l' autoritat. May com ara havien hagut mester tants de coneixements i tanta de discreció els defensors de les idees religioses i els ministres del culte. May era estada tan necessaria l' aliansa del valor i la mansuetut, la fermesa i la blanor, la constancia i la contemporisació. A l' home religiós i sobre tot al sacerdot no li basta avuy la ciència dels llibres; ha mester com el pa de cada dia el coneixement del sigle i de la societat aont viu. Si no 'l coneixem el sigle ¿com l' hem de curar? Si no entenem el seu llenguatge ¿com ell ha de entendre 'l nostre? Per guanyarse la gent del sigle surten moltes dificultats, i hi ha qu' evitar molts d' esculls que fa brollar l' incredulitat. Ni mos hem de tancar dins una xorca admiració dels temps passats, negantmós a fer res ara si no hu podem conseguir tot, puy hem de viure an el temps aont Deu ens ha fets nèixer, i la nostra obligació es treballarhi aprofitant tot lo existent en profit de la veritat i del bé; ni tampoc hem d' aygualir massa la religió ab l' idea de ferla més acceptable, porque ns esposam a desnaturalisarla, això es, a quedar-mos sense religió. «Si jo no estigués convençut, ha escrit Mr. Guizot, de que l' antiga religió i la societat moderna poren armonisarse prenent per base la veritat i l' honor, no aconsellaria semblant aliansa. Deu no permet que sia la mentida possible par alansar tan gran resultat».

§. IV. La Religió s' ha de aficar en la política per dirigirla o quiscuna ha de fer la seua via ben separada i independent de l' altra? Sens religió no hi ha orde ni societat possibles. També es indispensable un orde polític,

un govern, pero aquest necessita més aquella que no aquella aquest. L' ànima sense 'l cos segueix essent un esperit; el cos senza l' ànima torna pols, no res. La religió comensá el dia que l' home fou creat; la política, la necessitat d' un govern comensá el dia que pecá Adam. Les relacions de la religió i la política, segons uns, han d' esser com les de l' ànima ab el cos; altres troben qu' es un mal qu' estiguen massa unides, i que, per mantenir l' armonía, cal que quiscuna tenga lliure la seua acció i ben fitat el seu domini. Uns sostenen que la política sia atea, això es, separada de tot de la religió. Altres volen que la religió visca independent i aillada de la política, de l' Estat, per defogir de qu' aqueix no l' esploti, de lo qual es ben afectat. La religió es eterna i ha de viure ab totes les formes polítiques, qu' avuy son i demá deixen d' esser; i la religió no ha de patir si elles s' esveeixen. Uns volen l' emancipació de la religió per fogir de les intrusions de la política i opressió dels governs. Altres volen la religió dins l' esfera de la política per així dominaria millor, per no haverli de donar lo que li pertoca. Altres volen insinuar la religió dins la política, no com esclava, sino com ànima de la política, per que la vivific i la dirigisca, per que l' Església i l' Estat, abdós independents dins llur esfera respectiva i realisant armònicament llur fi respectiu, concorreguin ben concordats a una meteixa obra, el bé de la societat. La religió no s' ha de retirar dels negocis humans; abdicar del tot la direcció i supremacia que demunt ells li pertany, seria abdicar el càrrec que Deu meteix li confiá, seria una covardia, quant no una especie de suïcidi. Atesa la índole del sigle i l' estat d' opinió, a la religió per lo general i ab les degudes restriccions li convé més separarse del moviment polític que no seguirlo i procurar dominarlo. Aont l' Església ha de malevetjar a les totes influir, es dalt la societat per ferse seu el poble, i influir per via del poble dalt els governs. Les situacions polítiques presenten una gran instabilitat. La religió s' ha de mantenir inmutable en el seu centre. La antiga aliansa estretíssima de l' altar i el trono, si oferí grans ventatges, tenia també 'ls seus inconvenients, posats modernament més de relleu. Pot viure més l' altar que no el trono sense tal aliansa. Convé a tots dos fitar bé el domini propi de cada qual. Cal ferho així per salvar l' independència de l' altar, per qu' aquest se puga defensar i sostenir millor sa

dignitat. Una cosa es la religió com institució i una altra cosa els creyents. Aquests com-e ciutadans tenen dret i obligació d'influir en la política i ferhi respectar, i, si es possible, triunfar l'idea religiosa. Son opinió pública, i aquesta sempre ha influït més o menys en el govern de les nacions civilisades. No exercir els creyents tal acció es una especie de crim. Si 'ls catòlics espanyols haguessen fets valer llurs drets, els drets polítics que la llei los regoneix, si no haguessen deixada abandonada an els inimics la cosa pública, no hauria pogut fer la revolució lo qu' ha fet. El lema de «o tot o no-res» qu' invocaven moltíssims, i la táctica de deixar que 'ls inimics governant i fent desbarats se desacreditassen, es estat molt fatal per la Religió i per l' Espanya: els inimics se consolidaren an el Poder i la Religió romangué sense casi res.

§. V. L' estudi detingut de l' Història fa veure qu' es una ilusió la bondat absoluta de les institucions humanes. En les èpoques més glorioses i dins els règims que 's consideren més avenguts per fer la felicitat dels pobles, s' hi troben desordes i desgavells i nafres i misèries horribles. No, may ha reynat pur i sense metáfara el bé ni el mal, sino barrajadet. Sempre hi ha haguts i hi haurá mals, desordes i desgavells demunt la terra: surten de la llibertat humana, de l' abús d' aqueixa llibertat. Sols se compon dirigintla, no encadenantla, perque tanmeteix liavò romp les cadenes. Sols la sap dirigir la conciancia, la moralitat, la religió. ¿Quant ni aont la religió ha reynat sens mancap i com-e senyora absoluta? Hi ha haguts temps anomenats religiosos relativament an els anteriors o posteriors, en que la religió, no sols era el principi social, sino també el principi de govern; pero hi havia sempre molts d' elements que capturaven l' influencia de la religió, sobre tot la llibertat humana, es a dir, l' abús de tal llibertat. Aquests abusos no 's poren tirar en cara a la religió. Sensa religió ¿serien estades aquelles generacions més justes i sortades? Això es lo que no ha pogut negu demostrar. La religió, sense sortir may de la seua esfera, ha d' influir i intervenir en tots els ordes i moments solemnes de la vida; no 's pot tancar dins el santuari. La religió altre temps omplia tota la vida social; s' ha trebàllat desesperadament per treurela de tal vida. Ni 'ls homes religiosos ni 'ls sacerdots poren deixar de treballar per merèixer el cré-

dit i l' amor dels pobles. Que se guanyin les inteligencies i els cors, no sols ab oracions i remeys espirituals, sino ab coses pràctiques en tots els ordes i conceptes de la vida. S' acomodin prudentment a les inclinacions i gusts del temps actual, per conquistarse millor les voluntats; si ab una mà senyalen a l' home el cel, ab l' altra l' aguantin en el camí i li decantin les espines y reclaus que tant el patxuquen. La caritat es la gran palanca per alsar el mon. Lluytem ab obres; el mon está fart de paraules. Per això els catòlics modernament han multiplicades les obres de caritat corporals i espirituals: hospicis, assils, socors domiciliaris, associacions benèfiques, escoles, ensenyances gratuïtes. Tot això es una apologia pràctica de la religió, d' un alcans i transcendència incalculables. Tots el creyents poren esser i han d' esser apologistes i missioners a la manera llur per la més santa de les causes, la religió de Jesucrist.

Hem donada tal estensió a l' extracte d' aqueys cinc articles *La Religión y el siglo* perque les consideram una de les coses més sòlides i avengudes que feu En Quadrado com apologista. Fa cinquanta sis anys que 'ls-e va escriure, i, tret d' alguns incidents, semblen escrits d' ara meteix, son d' absoluta actualitat. Les questions que toca i qu' il·lumina tan esplendorosament, son encara questions candents. Aquests articles son pedreres ben closes, sense vetes ni pels, aont poren els defensors actuals de la religió tallar magnífics carreus per dur avant llur obra meritíssima de bastir i enaltir la *Casa de Deu*. El criteri ab que l' autor tracta el greuissim problema de l' estat i adaptació de la religió an els pobles moderns, a la vida moderna, es el que la prudencia més esquisida i el *zel més pur de la casa del Senyor* demanen i imposen.

ANTONI M.^a ALCOVER, PRE.

(Continuarà).

PUBLICACIONES REBUDES

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA. Corunya. 1913. Agost.—Eduardo *Alvarez Carballido*. Protohistoria: Restos de un collar de la época neolítica (con un grabado). Pablo *P. Costanti*. Linajes Galicianos (continuación). A. del *Castillo*. Fortalezas Gallegas: La torre de Celas de Peiro: El castillo de la Mota, de Ois (con dos grabados). De Folk-lore: Cantares populares. E. C. A. Bibliografía.—*Sección oficial*: El Diccionario Gallego-Castellano. Obras recibidas para la Biblioteca de la Academia.